

Por qué el clero debe saber lo que la gente promete donar

Ahora vemos de manera indirecta, como en un espejo, y borrosamente; pero un día veremos cara a cara. Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un día conoceré a Dios como él me ha conocido siempre a mí. (DHH 1 Corintios 13:12)



Justo en medio del gran homenaje de Pablo al amor, la mayor de las virtudes cristianas, considero oportuno recordar a la iglesia en

Corinto que él mismo era plenamente conocido por Dios. Y que ellos (y también nosotros) están invitados a conocer plenamente como Dios, quien conoce todas las cosas.

¡Qué proposición hermosa y aterradora a la vez! Y qué coincidente con el amor. Nosotros, que hemos sido amados por otra persona, sabemos que es una bendición que nos conozcan con todos nuestros defectos, y ser amados de todos modos: con nuestras imperfecciones así como con nuestras virtudes. ¿Hay un espejo más grande (de nuestras imperfecciones y nuestra santidad) que nuestros presupuestos familiares? Amigos líderes de la parroquia, les aconsejo que se aseguren de que su clero "conozca plenamente" las promesas de donaciones de sus fieles. Saber qué y cómo dan las personas es un ejercicio de atención pastoral, y, me atrevería a decir, ¡de amor!

La mayoría de nosotros somos conscientes de lo delicado que puede ser hablar de dinero en nuestra cultura. Todos nos sentimos vulnerables acerca de nuestros presupuestos y nuestras donaciones; ¿no sería mejor siempre tener más? Conocer información reservada es un ministerio caracterizado por la confianza. Sin embargo, para el clero, la responsabilidad de conocer las promesas de donaciones (y otros aportes) de las personas es críticamente importante para la salud espiritual de los individuos y de nuestras comunidades cristianas. ¿Por qué?

Lo desconocido tiene poder—

...a veces de dimensiones poco sanas. La confidencialidad es apropiada, pero cuando los cristianos ocultan intencionalmente sus decisiones financieras, la situación espiritual se torna peligrosa. Como clero, todos hemos visto el daño causado por guardar secretos en torno al dinero, como las deudas y el juego en las relaciones matrimoniales. Esto es igualmente cierto en los hogares del clero. Una forma de gozar de una buena salud espiritual es revelar nuestro manejo del dinero en entornos seguros, y uno de esos lugares debería ser la iglesia, a

nuestros pastores y directores espirituales. Disminuimos los riesgos espirituales que puede causarnos el dinero—su posesión, acumulación y derroche—cuando creamos expectativas de lo que donaremos comunicándoselo al pastor.

Lo que es conocido es responsabilidad—

...literal y fiscalmente. El clero necesita saber si ha tenido cambios en sus ingresos para asegurar una buena gestión y planificación parroquial, pero también debe saber si hubo cambios en las finanzas de los hogares de los miembros, ya que a menudo causan y se manifiestan como estrés. ¡Miembros de la junta parroquial y feligreses, no teman! No es nuestra intención privilegiar a los ricos y penalizar a los pobres (todo lo contrario), pero sí queremos saber si han cambiado o perdido un empleo para poder acompañarlos pastoralmente. Y si sucede que algún miembro de la iglesia cambia su promesa de donación como expresión de protesta contra la iglesia—esto suele suceder—queremos saberlo, y no tener que adivinar qué habrá pasado.

Lo conocido siempre es amado—

...por Dios, y por su pastor. No importa que un miembro de mucho o poco, más o menos que el año pasado, cada donación es recibida con gratitud. Nosotros, el clero, vemos la generosidad que tiene nuestra gente y sabemos que toman decisiones para apoyar a su iglesia. Junto con Dios, lo consideramos un acto de fe y los amamos por ello. Y si podemos alentar pastoralmente a nuestras comunidades para que hagan mayores obras de misericordia y actos de generosidad, bueno... estamos haciendo nuestro trabajo. Pablo también tenía algo que decir al respecto—



Tres cosas hay que son permanentes: la fe, la esperanza y el amor; pero la más importante de las tres es el amor. (DHH 1 Corintios 13:13)

Reverendísima Julia McCray-Goldsmith es decana de Trinity Cathedral in San José, California, y ¡agradece la generosidad de sus parroquianos todos los días!